

VIAGE
AL
RIO DE LA PLATA
Y
PARAGUAY,
POR
ULDERICO SCHMIDEL.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1836.

**CAPITULO: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII,
XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII,
XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX,
XXXI, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVII,
XXXVIII, XXXIX, XL, XLI, XLII, XLIII, XLIV, XLV,
XLVI, XLVII, XLVIII, XLIX, L, LI, LII, LIII, LIV, LV.**

EPILOGO.

INDICE DE LA MATERIAS CONTENIDAS EN EL VIAGE DE ULDERICO SCHMIDEL AL RIO DE LA PLATA.

INDICE DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN EL TERCER TOMO.

NOTICIAS BIOGRAFICAS DE ULDERICO SCHMIDEL.

El autor del diario que reproducimos en nuestra coleccion, era unnatural de Straubing, en Baviera, donde nació á principios del sigloXVI. Hallábase en Amberes, cuando se hacian en España los aprestos de unarmamento considerable, destinado á la colonizacion y conquista del Riode la Plata. Jóven y entusiasta, resolvió pasar á Cádiz, punto dereunion de los que debian tomar parto en esta hazaña.

Catorce buques de varias dimensiones, llevando á bordo una fuerza de2,500 Españoles, y de 150 Alemanes, estaban al punto de alzar el anclapara entregarse á los azares de una navegacion desconocida. Un rajo deesperanza, pintado en todos los rostros, alumbraba esta escena magníficade actividad y heroismo.

D. Pedro de Mendoza, que se habia distinguido en las guerras de Italia,peleando al lado del Condestable de Borbon, era el

alma de esta empresa, en la que se alistó Schmidel como soldado, sin preveer que sería su historiador.

El 24 de Agosto del año de 1534 dejó la escuadra la rada de Cádiz, y pasó á la de San Lucar, de donde zarpó el 1.º de Setiembre. En pocas días llegó á las Canarias, último eslabón del mundo antiguo, y colocada como una atalaya en las vastas soledades del Océano. Un furioso huracán, que se formó á la vista de las islas, dispersó el convoy, sin causarle más daño que el de detenerlo en su ruta. Volvió á juntarse en Santiago, la principal de las islas de Cabo Verde, y navegando con rumbo al oeste, arribaron al Janeiro después de una penosa travesía.

Los jefes de la expedición dejaron en este puerto una huella sangrienta de su aparición, matando á puñaladas á Juan Osorio, recién elevado á la dignidad de lugar teniente del ejército. Este crimen, misterioso en su origen, descubrió desde luego la índole feroz de los compañeros de Mendoza, de la que dieron repetidas pruebas en adelante.

Del Janeiro pasaron al Río de la Plata, que aun conservaba su antiguo nombre de *Paraná-guazú*; y fondearon en la isla de San Gabriel, que era el puerto militar de los españoles en la primera época de la conquista. Ninguna resistencia le opusieron los Charrúas, que fueron tan osados é inhumanos con Solís: no porque hubiesen dejado de serlo, sino por el miedo que les inspiró la vista de tantos buques y de sus numerosos combatientes.

¡Cuan distinta fué la acogida que les hicieron los Querandís, moradores y dueños de los fértiles campos en donde se fundó BUENOS AIRES! Sin más recursos que sus bolas y dardos, que arrojaban con un acierto admirable, defendieron sus hogares

contra los que habian triunfado de los ejércitos mas aguerridos de Europa, y que los atacaban con toda la superioridad de su disciplina militar y de sus armas. En uno de estos ataques, de que habla Schmidel como testigo ocular, perecieron varios gefes, y el mismo Almirante de la escuadra, D. Diego de Mendoza, hermano del Adelantado.

Entretanto el ejército, cercado y hostigado por todas partes, se halló expuesto á las mayores privaciones; y si no es exagerado el cuadro que hace Schmidel de los efectos del hambre, pocas veces fueron mas terribles sus estragos. Baste decir que en una reseña que pasó D. Pedro de Mendoza en el fuerte recién edificado de Buenos Aires, halló apenas 563 individuos, de los 2,650 que habia traído de España:—"los demas habian muerto (son palabras del historiador), y *la mayor parte de hambre!*"

Schmidel, que salvó de tantos amagos, acompañó á Oyolas en una expedición al Paraná y Paraguay. El cómputo que hace de las fuerzas de aquellas tribus es asombroso, y se le podría creer exagerado, si el que lo hace no se hubiese mostrado tan cuerdo en sus demas detalles. Todos ellos tienen el interes que inspira ese gran drama de la conquista del Nuevo Mundo, bosquejado por uno de sus actores. ¿Quién no preferirá la ingenua relación del que concurrió á la fundación de Buenos Aires y la Asunción, á las páginas mas elocuentes de los modernos historiadores?

Es de sentir que su ningun conocimiento de los idiomas que se hablaban en las colonias, le haya hecho corromper casi todos los nombres, hasta hacerlos ininteligibles; sin ahorrarse siquiera las palabras castellanas, que no siempre es posible descifrar, por mas que se procure indagar su sentido. Este defecto no debe imputarse tan solo al autor, sino tambien á los que trabajaron

sobre el texto alemán, latinizando á su modo los nombres propios, incluso el del autor, que transformaron en *Faber*, ó *Fabro*, traduccion literal de Schmidel. El primero que lo ejecutó fué Gotardo Arthus, cuya version insertó De Bry en la 7.^{ma} part. de su gran *Coleccion de viages*: y tan imperfecta pareció á Levino Hulsiocuando la confrontó con el original, que se decidió á emprender otra traduccion, la que publicó en Nuremberg, en 1599; agregándole el retrato del autor, con varias láminas de frutas y animales del Paraguay, y dos mapas, una de la América del norte, y la otra del sud, que aunque incorrectas, no dejan de tener algun mérito por la época en que aparecieron.

De estas versiones se valió D. Gabriel Cárdenas para el epítome que publicó en 1731, y que reprodujo Barcia en el III tomo de sus *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*.

A pesar de las notas y del índice con que acompañó su publicacion, no logró ilustrarla, y solo podrá conseguirlo el que consulte el texto, lo que hubieramos hecho si lo hubiésemos encontrado. Pero, de todas las obras que tratan de la conquista del Rio de la Plata, la de Schmidel es la mas rara, casi puede tenerse por irreperible.

Para sacar algun provecho de nuestra reimpression, hemos emendado algunas palabras, cuya equivocacion era evidente: como, p. e., *Zechurvas* por Charrúas; *Carendies* por Querandís; *Aigais* por Agaces; *Salvaschop* por Salazar; *Luchsan* por Lujan; *Richkel* por Riquelme; *Dabero* por Tabaré; *Gratio Amiego* por Garcia Vanegas; *palmele* por palometa; *cardés y tardés*, por cardos y dardos, etc.:—y hubiéramos multiplicado estas correcciones si no nos hubiese detenido el temor de enredar mas el texto de un escritor, cuyo diario es el primer monumento de nuestra historia, y la única fuente en que deben beber los que se

proponenseguir los primeros pasos de los europeos en estas remotas regiones.

Los juicios de Schmidel se resienten á veces del espíritu que reinaba entonces en los conquistadores todos divididos en bandos y parcialidades; y el fallo que pronuncia sobre la conducta del Adelantado Cabeza de Vaca, nombre ilustre en los anales de la conquista, no está de acuerdo con los hechos que nos han transmitido otros historiadores contemporáneos. Pero, prescindiendo de estos lunares, que todo lector prudente puede discernir, merecen crédito los datos que ha recogido; y solo la mención que hace de tantos lugares, tribus, costumbres y acontecimientos, ha podido preservarlos del olvido, que ha devorado muchas otras memorias.

Sea que fuese dotado de una imaginación mas templada ó de un juicio mas maduro; sea que, desconfiando de lo que otros decían, se ciñe á referir lo que él mismo observaba, cierto es que se le debe considerar como el escritor mas circunspecto de su época.

El idioma alemán, de que se valió para redactar sus apuntes, y el latín que fueron reproducidos, no eran los mas á propósito para generalizarlos: así es que por cerca de dos siglos quedaron [Página 1] ignorados. También contribuyó á este abandono el poco caso que hacían los españoles de sus establecimientos en países desprovistos de minas: su explotación fué por mucho tiempo el objeto exclusivo de la administración de sus colonias; y tan general era el prestigio que ejercían en el público estos ricos productos, que pervertió hasta el juicio de los historiadores, cuya admiración se concentró en los conquistadores del Perú y de Méjico.

Sin embargo, ni fueron menores los riesgos, ni menos heroicos los sacrificios de los que invadieron los demás puntos de América: y para ponderar lo que costó la ocupación del Paraguay, basta seguir á Schmidelen la rápida pero magistral ojeada que dá sobre los veinte años que pasó en el Nuevo Mundo, rodeado de pueblos indómitos y de una naturaleza salvaje.

Cansado de tantos trabajos, solicitó y obtuvo licencia de volver á su patria; y escoltado por veinte indios *Cários*, ó *Guaranís*, único fruto de su larga peregrinación en América, atravesó el Guaira, para llegar pronto á San Vicente, donde esperaba hallar un buque para Europa. Este camino, que no conservaba más huellas que las de Cabeza de Vaca, sobre ser impracticable por las asperezas del terreno, era defendido por enjambres de salvajes que se anidaban en sus dilatados é impenetrables bosques. Poblaciones enteras salieron á disputarle el paso, y á toda opuso una valerosa resistencia, secundado por sus fieles compañeros, que á pesar de ser indios, defendieron á un europeo. Por fin llegó al término suspirado de su viaje, y tomó asiento en un buque portugués que lo llevó á Lisboa.

Encargado por el Gobernador Martínez de Irala de poner en manos del Rey un parte detallado de las principales ocurrencias de su administración, pasó á Sevilla, en donde se hallaba á la sazón el Emperador Carlos V: y en la audiencia que le concedió aquel soberano, agregó verbalmente otras noticias á las que contenía el informe de Irala. Este documento, muy importante para la historia de nuestras provincias, si no se extravió^[2] en poder del Rey, debería hallarse en Sevilla ó Simancas, en el farrago de papeles hacinados en sus archivos.

Libre ya Schmidel de todos sus compromisos, se embarcó para Amberes, dedonde se restituyó al seno de su familia al cabo de veinte años de ausencia.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 16 de Setiembre de 1836.[3]

VIAGE AL RIO DE LA PLATA.

CAPITULO I.

De la navegacion de Amberes á España.

El año de 1534, salí de Amberes embarcado para España; llegué á Cádiz en 14 dias, navegando 480 leguas, y ví en la costa una ballena de 35 pasos, de cuyo aceite se lleñaron 30 toneles. Habia en el puerto 14 navios grandes prevenidos para ir al Rio de la Plata, 2,500 españoles y 150 alemanes, flamencos y sajones, con su Capitan General, D. Pedro de Mendoza, y 72 caballos é yeguas. Uno de estos navios era de Sebastian Noarto y Jacobo Belzar, en que iba Enrique Peyne, su factor, con mercaderias al Rio de la Plata, en el cual me embarqué con cerca de 80 alemanes y flamencos, bien armados. Salimos del puerto el dia de San Bartolomé, de 1534, con la armada, y llegamos á San Lucar, que dista 20 leguas de Sevilla, donde nos detuvimos por lo tormentoso del mar.

CAPITULO II.

De la navegacion desde España á las Canarias.

A primero de Setiembre, sosegado el tiempo, salimos de San Lucar, y llegamos á tres islas no muy distantes entre sí, llamadas^[4] Tenerife, Gomera y Palma, que distan de San Lucar 200 leguas^m; muy abundantes de azúcar: allí se dividió la armada. Habitan estas islas españoles con sus mugeres é hijos, y son del dominio del Rey. Estuvimos cuatro semanas contra tres naves en la Palma, proveyéndonos de vituallas, hasta que vino órden de D. Pedro de Mendoza para proseguir viage. Estaba en nuestra nave un pariente de D. Pedro, llamado D. Jorge de Mendoza, que se habia enamorado de la hija de un vecino de la Palma: pues habiendo el último día levado anclas, salió á tierra D. Jorge con doce compañeros, acerca de las doce de la noche, y la robaron, trayéndola á la nave con una criada, sus vestidos, joyas y dinero; y ocultamente la metieron en nuestro navio, sin que el capitán Enrique Payne supiese nada. Solo lo advirtieron las centinelas, que lo habian visto.

Empezamos á navegar por la mañana, y á las dos ó tres leguas de viage, entró tan recio temporal que nos volvimos al puerto y echamos las anclas. Enrique Payne fué en el bote á tierra, y queriendo tomarla, vió 30 hombres armados con escopetas y espadas, que querian prenderle: y conociéndolo sus marineros, le instaron á que no saliese á tierra. Procuró volverse á toda prisa, aunque menos de la que él quisiera, porque le seguian en navichuelos los de tierra, amenazándole. Al fin se libró de ellos en otra nave mas cercana á tierra.

Viendo los Canarios que no podian cogerle, hicieron tocar á rebato, y trageron dos tiros, que dispararon cuatro veces contra el navio mascercano. El primero hizo pedazos una olla de agua, de cuatro ó cinco arrobas; el segundo quebró el último árbol de la nave; el tercero hizoun agujero grande en el costado, y mató á un hombre, y aunque erraron el cuarto, quedó muy maltratada la nave.

Estaba surto en el puerto otro capitan que iba á Méjico, y él en tierra con 150 hombres: el cual, habiendo sabido el robo de la muger, procurabala paz entre nosotros y los de la ciudad, con que se les entregasen D. Jorge de Mendoza, la hija y la criada; y habiendo entrado el capitan Payne y el gobernador de la isla en nuestro navio para egecutar lo pactado, D. Jorge les dijo, que aquella era su muger, y ella que su marido; y al punto se desposaron con gran dolor y tristeza del padre de la muchacha.

[5]

CAPITULO III.

De la navegacion desde la Palma hácia las islas Verdes ó Hespérides, que llaman tambien de Cabo Verde.

Dejó el capitan á D. Jorge en tierra con su muger, y reparado el navio como se pudo, navegamos á la isla de Santiago, sujeta al Rey de Portugal, á quien obedecen los negros: y dista de la Palma 200 leguas. Allí estuvimos cinco dias, y proveimos nuevamente nuestro navio de pan, carne, agua y otras vituallas, y cosas necesarias á los navegantes.

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

